

P. Alfonso Alcalá Alvarado (1927-2019)  
*in memoriam*

UN ENAMORADO DE LA HISTORIA A TRAVÉS DE LAS FUENTES PRIMARIAS

Conocí al padre Alcalá en octubre del 2009, en la Universidad Pontificia de México, durante la presentación de un libro de Emilio Martínez Albesa sobre la Constitución de 1857<sup>1</sup>. Caminaba entonces apoyándose en un bastón y conversamos en un ambiente de gran cordialidad junto con algunos más de los que asistieron al evento. En ese momento no sabía bien de quién se trataba, posteriormente me interesó saber más de él, después de leer un trabajo que escribió sobre la gestación de los arreglos del Estado mexicano con la jerarquía eclesiástica en junio de 1929. Volví a coincidir con él en junio de 2017 en el auditorio del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, en un evento sobre el papel histórico la masonería. Fue la última ocasión que lo vi y me quedé con el pendiente, en esta vida ya inalcanzable, de poder dialogar a fondo con don Alfonso sobre temas de investigación comunes a ambos.

El P. Alfonso Alcalá nació el 6 de agosto de 1927 en la ciudad de Celaya, estado de Guanajuato, en una de las zonas del país en donde se encuentra todavía más arraigado el catolicismo. Sus padres procedían de los vecinos estados de Michoacán y Jalisco, y se habían establecido en Celaya por el trabajo del padre, quien era funcionario de la empresa inglesa *Eagle*, que después de la nacionalización del petróleo se convirtió en PEMEX<sup>2</sup>.

Alfonso fue el primero de 11 hermanos y no pudo ser bautizado sino hasta 1928 a causa de la persecución religiosa que se vivía entonces en el país. Dos de sus hermanos también fueron sacerdotes carmelitas descalzos.

En 1939 ingresó en la escuela apostólica (especie de pre noviciado) de la Congregación de los Misioneros del Espíritu Santo, en Tlalpan<sup>3</sup>. De su paso por la apostólica relata él mismo: «Allí cursé las Humanidades. Se estudiaba latín durante cuatro años. Todos los días, la primera lección estaba dedicada al latín:

<sup>1</sup> Emilio MARTÍNEZ ALBESA, *La Constitución de 1857: Catolicismo y liberalismo en México*, Porrúa, México, 2007.

<sup>2</sup> En 1938, el presidente Lázaro Cárdenas nacionalizó la industria del petróleo y las diversas empresas extranjeras pasaron a formar parte de la empresa estatal Petróleos Mexicanos (PEMEX). El papá de don Alfonso mantuvo su trabajo ahí.

<sup>3</sup> La Congregación de Misioneros del Espíritu Santo había sido fundada 25 años antes por el sacerdote Félix de Jesús Rougier y la señora Concepción Cabrera de Armida, beatificada en mayo del 2019.

media hora de estudio, una hora de clase, y luego deberes, durante otra hora; de manera semejante se estudiaba cuatro materias al día. También se estudiaba algo de griego, bastante español, Historia y un poco de Física, Química, Matemáticas. Tuvimos, pues, una formación humanística muy sólida»<sup>4</sup>.

Después de cuatro años en la apostólica, tuvo dos años de noviciado. Luego un año y medio de servicio social. Inmediatamente después, los dos cursos de Filosofía, en el escolasticado de Coyoacán, donde recibió una gran impronta del P. Roberto de la Rosa, misionero del Espíritu Santo que había sido discípulo directo del P. Garrigou-Lagrange. «Esta fue la base más sólida de mi formación: estudié las fuentes, dejando un poco de lado otros libros más secundarios (...). Evidentemente, no descuidábamos los teólogos modernos, pero teníamos siempre como fundamento y base la *Summa theologiae*, que nos acostumbramos a leer, casi diría, al revés y al derecho...»<sup>5</sup>.

Se trasladó a Roma y comenzó sus estudios en la Gregoriana, de donde pasó al *Angelicum* para concluir ahí la Teología, por disposición del Superior de la Congregación: «Debo confesar, con arrepentimiento, que me dio mucho coraje cambiar de Universidad; pero, después con el tiempo, percibí el valor y la utilidad de tal cambio, de modo que mi formación depende mucho de la Teología que cursé en el Ateneo dominicano»<sup>6</sup>. De la Gregoriana, recordó siempre con admiración a su profesor de Historia, Ludwig Hertling, al de Arqueología, Engelbert Kirschbaum; del *Angelicum*, al P. Garrigou-Lagrange y al Raymond E. Brown. Con el profesor Hertling coincidiría diez años después cuando volvió a Roma para hacer su doctorado.

Recibió el presbiterado en Roma el 1 de febrero de 1953 junto con otros doce compañeros de la Congregación. Regresó a México para trabajar en el noviciado hasta fines de 1954 y «en 1955 entré a dar clases y desde ahí hasta la fecha me he dedicado a dar clases»<sup>7</sup>, contaba en una entrevista que le hicieron el año 2018.

En 1963, se doctoró en Historia eclesiástica por la Gregoriana. Ese mismo año obtuvo un Diplomado en Biblioteconomía por la Biblioteca Apostólica Vaticana. Participó en el antecedente inmediato de la actual Universidad Pontificia

---

<sup>4</sup> Josep-Ignasi SARANYANA, *Conversación en México con Alfonso Alcalá Alvarado*, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 10 (2001), p. 408.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 409.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 412.

<sup>7</sup> *Desde la Casa Conchita: en memoria del P. Alfonso Alcalá, Alvarado, MSPS.*, en *Fraternizando*, n.º 92 (agosto 2019), p. 3.

de México, esto es, en el Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos de México, primero como secretario, de 1967 a 1974, y luego como vicerrector, de 1978 a 1981. Al convertirse dicho Instituto en Universidad, fue el decano de Teología de 1982 a 1983. A partir de 1982 y hasta el 2017 fue miembro del Pontificio Comité de Ciencias Históricas.

Combinó sus labores académicas con su papel de pastor, primero como formador de novicios y, luego, como vicario en la parroquia de la Santa Cruz del Pedregal.

Su legado como historiador gira en torno a cuatro ejes: su tesis sobre el restablecimiento del episcopado después de la independencia de México; el guadalupanismo; la historia de la Iglesia en México y América Latina y, finalmente, el fin de la resistencia armada que se llevó a cabo por los católicos mexicanos entre los años 1926 y 1929 que culminó con los llamados arreglos. Escribió también unas breves notas para los encargados de archivos y descripciones interesantes de varios archivos americanos<sup>8</sup>.

En 1967, la prestigiada revista de El Colegio de México *Historia Mexicana* publicó una reseña del libro de Alcalá producto de su tesis doctoral: *Una pugna diplomática ante la Santa Sede. El restablecimiento del episcopado en México*<sup>9</sup>. La crónica, escrita por Carlos Bosch García, contenía párrafos muy elogiosos al trabajo de Alcalá<sup>10</sup>: «El rigor científico del estudio no deja nada que desear; se basa en la documentación obtenida en el Archivo General de la Nación, el de la Secretaría de Relaciones Exteriores, el del Vaticano, los de las nunciaturas de Madrid, París, Florencia; los Histórico Nacional y de Relaciones Exteriores de Madrid y el General de Indias de Sevilla, aparte de otros posiblemente de menor importancia»<sup>11</sup>.

La crítica también hacía referencia a la muy larga bibliografía consultada y alaba incluso que, salvo casos especiales, recurra a ella muy poco y de preferencia a las fuentes archivísticas: «Bien hecho, pues la propia experiencia nos muestra cómo, aun cuando no carezcamos de fuentes dispersas impresas para la historia diplomática, si se trata de llevar a cabo investigaciones de este tipo nos vemos forzados, a veces muy a nuestro pesar, a partir de nuevo desde el archivo: unas veces el enfoque que se ha dado a los documentos nos los oscurece, otras, los cortes son impropios etc. Aplaudimos pues el regreso a la documentación que hace el autor,

<sup>8</sup> Véase Alfonso ALCALÁ ALVARADO, *Los archivos eclesásticos en Latinoamérica*, en *Boletín CEHILA*, 16-17 (1979), pp. 2-33.

<sup>9</sup> Editorial Porrúa, México, 1967.

<sup>10</sup> Se puede leer en *Historia Mexicana*, 17 (1968), pp. 479-481.

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 479-480.

aun cuando haya significado un mayor volumen de la obra por la necesidad que ha tenido de mostrar la reconstrucción documental del período; pero esto mismo lo ha hecho más útil y le ha dado mayor importancia»<sup>12</sup>.

He aquí una de las características de su obra histórica que la hacen muy valiosa: el recurso constante a las fuentes que, además de proporcionar a sus escritos la frescura de lo que hasta ahora no se había desvelado, los libera de pesadas repeticiones y pasajes comunes.

En relación con la Virgen de Guadalupe, los escritos del padre Alcalá fueron siempre en la línea de mostrar la evidencia de su culto sobre la línea documental. Algunos de estos estudios los publicó en colaboración con otros autores<sup>13</sup>.

Otro hito importante en su trayectoria fue la publicación del volumen V de la Historia de América Latina dedicado a México promovido por el CEHILA, del que fue coordinador.<sup>14</sup> Las vicisitudes para que por fin se publicara este libro las narra a detalle en la entrevista que le hizo Saranyana en octubre del 2000<sup>15</sup>.

Apenas se abrió la posibilidad de consultar en los archivos vaticanos el pontificado de Pío XI, el P. Alcalá se abocó a la consulta de la parte final del conflicto religioso conocido como guerra cristera y, más recientemente, como la Cristianda<sup>16</sup>. De esa investigación resultó un capítulo del libro *La Iglesia en la Revolución Mexicana*<sup>17</sup>: Gestación y realización de «los arreglos» (marzo a junio de 1929), en el que consigue adentrarse en la maraña diplomática de que estuvo detrás de los llamados «arreglos», es decir, del acuerdo entre la jerarquía católica y el gobierno de México, en ese momento representado por el presidente Emilio Portes Gil, para llegar a un *modus vivendi* que permitió, luego de tres años, que se reanudara el culto público y quienes se habían levantado exigiendo al gobierno un mínimo

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 480.

<sup>13</sup> Véase, por ejemplo, Eduardo CHÁVEZ SÁNCHEZ, Alfonso ALCALÁ, Raúl SOTO VÁZQUEZ, José Luis GUERRERO ROSADO y Peter GUMPEL, *La Virgen de Guadalupe y Juan Diego en las Informaciones jurídicas de 1666*, Instituto de Estudios Teológicos e Históricos Guadalupanos, México, 2002.

<sup>14</sup> Alfonso ALCALÁ ALVARADO (coord.), *Historia General de la Iglesia en América Latina*, v. México, CEHILA-Sígueme-Paulinas, Salamanca-México, 1984.

<sup>15</sup> Josep-Ignasi SARANYANA, *Op. cit.*, pp. 424-426.

<sup>16</sup> Para una historia mínima de estos sucesos, véase Juan GONZÁLEZ MORFÍN, *La guerra de los cristeros: hitos y mitos*, Panorama, México, 2017.

<sup>17</sup> Alfonso ALCALÁ ALVARADO, *Gestación y realización de 'los arreglos' (marzo a junio de 1929)*, en *Libro anual de la Sociedad Mexicana de Historia Eclesiástica 2010. La Iglesia en la Revolución Mexicana*, Minos IIIer. Milenio, México, 2011, pp. 215-273. Un antecedente de este capítulo había sido ya publicado en la revista de la Universidad Pontificia de México: *Los acuerdos del 21 de junio de 1929 según el Archivo Secreto Vaticano: documentos*, en *Efemérides Mexicana*, XXVI, n.º 78 (2008), pp. 413-439.

de libertades para la Iglesia, depusieran las armas y encauzaran sus protestas por las vías institucionales. Entre otros, este capítulo tiene el mérito de haberse adelantado a estudios más completos sobre el tema, como el publicado en el 2016 por Paolo Valvo<sup>18</sup> y, al igual que en otros de sus trabajos, también en este Alcalá tiene el acierto de dejar hablar a los documentos retomando, por otro lado, su vocación inicial: la historia diplomática.

A partir del 8 de julio de 2017, el P. Alcalá vivió en la Casa Conchita<sup>19</sup>, una residencia para sacerdotes ancianos que tiene su Congregación en las inmediaciones de Cholula, Puebla. Ahí falleció el 14 de julio de 2019.

Juan GONZÁLEZ MORFÍN  
jgonzalezmorfin@yahoo.com.mx

---

## Manuel Revuelta González, SJ (1936-2019) *in memoriam*

Cuatro notas caracterizaron la vida del jesuita e historiador padre Manuel Revuelta González (1936-2019): su acrisolada fe religiosa y su celosa y apostólica vida, su humanismo cristiano, su pasión por la vida y por el trabajo y, finalmente, su entrañable amor por la tierra que le vio nacer y crecer. Estas cuatro características, cada una a su manera, fundamentan su magisterio y su autorizada contribución a la historiografía española.

En la experiencia religiosa y cristiana del padre Revuelta confluyen, a partes iguales, el testimonio cristiano, hecho vida y experiencia vital, de sus padres, abuelos, familiares y paisanos, la fe del pueblo sencillo del que se sentía deudor y, a su manera, continuador, al igual que la fe y sobre todo la experiencia religiosa y apostólica de miles de jesuitas, todos sus contemporáneos y no menos, los miles y miles de jesuitas por él estudiados; finalmente, aunque esto menos visiblemente, su propio celo apostólico y el contacto directo y sacerdotal, apenas practicado, con estudiantes, profesores y colegas, sin olvidarse de pequeños grupos de religiosas y cristianos anónimos. Experiencia religiosa, repetimos, que, a un mismo

---

<sup>18</sup> Paolo VALVO, *Pio XI e la Cristiada. Fede, guerra e diplomazia in Messico (1926-1929)*, Morcelliana, Brescia, 2016.

<sup>19</sup> El nombre de «Conchita» le viene de Concepción Cabrera de Armida, cofundadora de la Congregación de los Misioneros del Espíritu Santo.